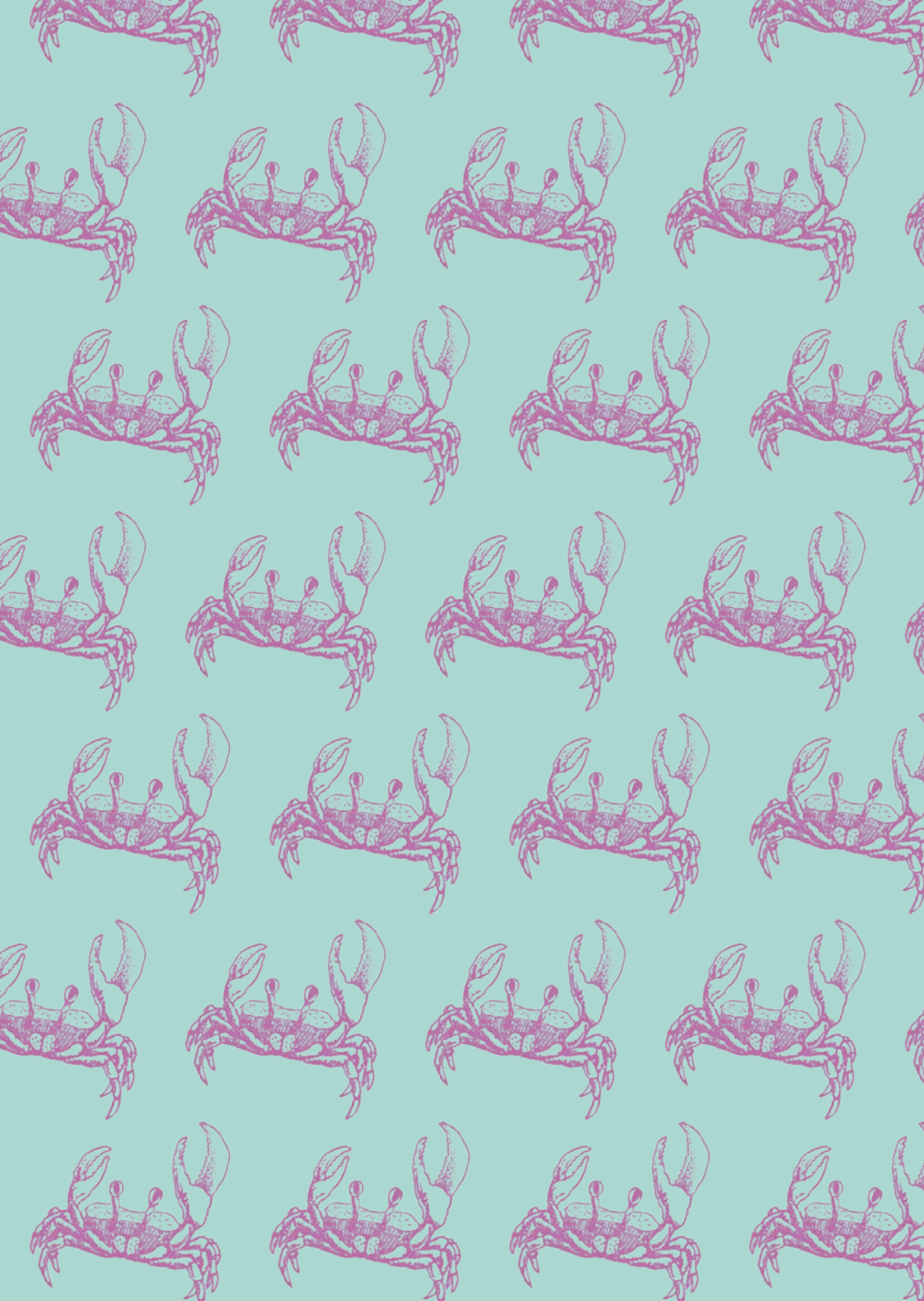
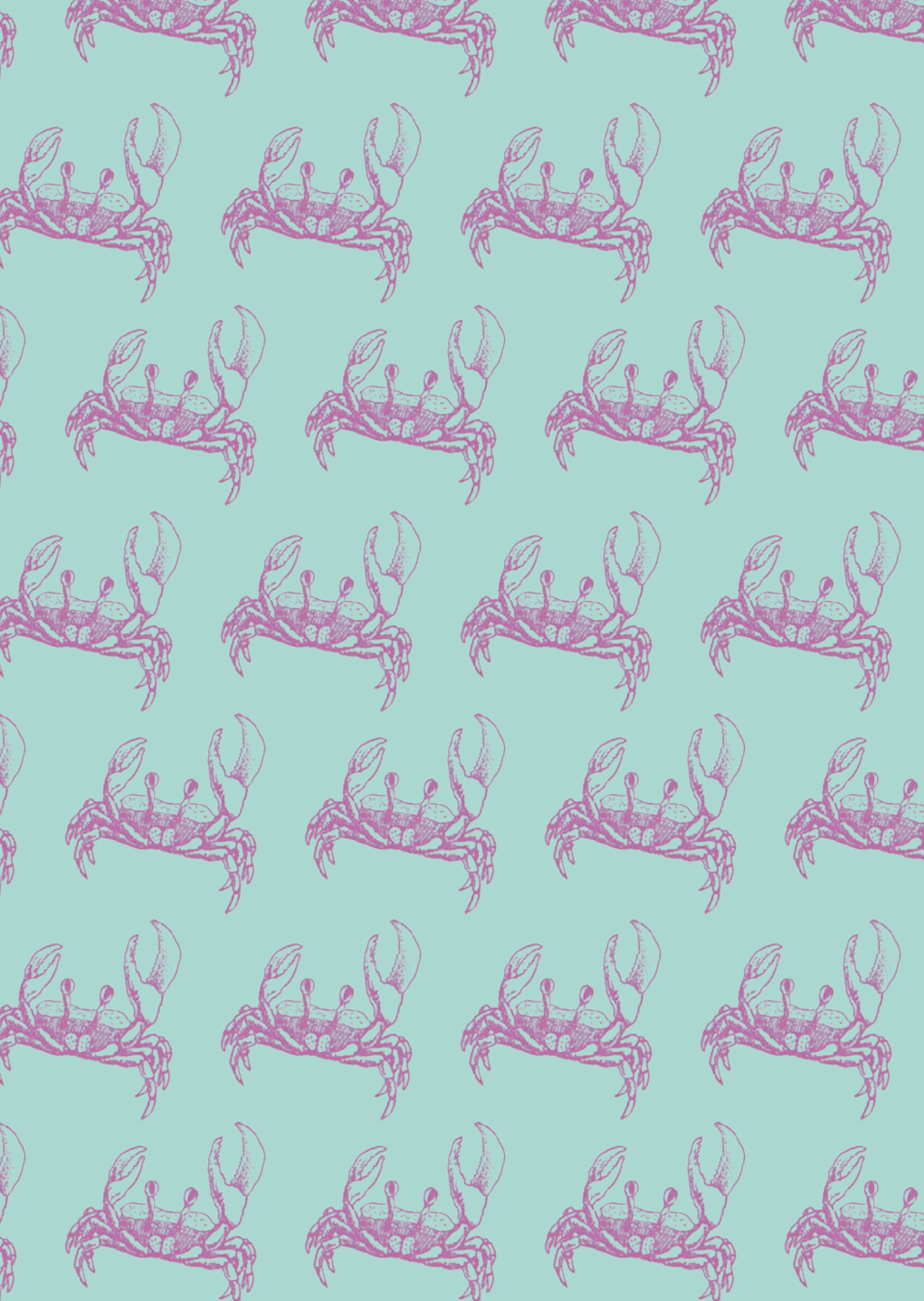
Cuando los pájaros no cantaban: versión para niños y niñas

LA VOZ DEL MANGLAR



ESCRITOR **MIGUEL MENDOZA LUNA**
ILUSTRADOR **RAFAEL YOCKTENG**





LA VOZ DEL MANGLAR

LA VOZ DEL MANGLAR



Escritor **Miguel Mendoza Luna**
Ilustrador **Rafael Yockteng**

Esta colección es un homenaje a la vida y la memoria de Ana María Cuesta León (QEPD)

Y los que se los llevaron vinieron al pueblo a decirnos: «No sé, ellos se fueron conmigo, pero no estuvieron conmigo». Ese es uno de los lamentos que tenemos.

VERDADES DEL MONTE

***CUANDO LOS PÁJAROS NO CANTABAN**, TOMO TESTIMONIAL*



Hace algún tiempo, algo muy triste ocurrió en el manglar. Yo fui testigo de todo lo que sucedió allí.

Antes, el manglar era un lugar lleno de verdor; antes, sus plantas ayudaban a curar las enfermedades; antes, los pájaros cantaban a toda hora; antes, el agua corría sin detenerse, y antes, sus habitantes y vecinos caminaban sin miedo por entre sus múltiples laberintos de árboles con formas de gigantes.

Pero una noche, todo quedó en silencio y, desde entonces, parecía que algo lo estaba transformando.



❖ ❖ ❖

Lo primero que ocurrió, ocurrió en la noche.

Un terrible lamento silenció la conversación de los animales.

Aquel grito inmenso se impuso sobre todos los demás murmullos del bosque.

No era el idioma de criatura alguna conocida.

Tampoco era el grito de un ser humano.



¿QUIÉN HABÍA LANZADO AQUEL GEMIDO?



❖ ❖ ❖

Poco después de que se escuchara el estremecedor ruido, el silencio empezó a expandirse por todo el manglar.



La hoja más alta, la del árbol más alto, perdió su color. Pronto, todas las demás hojas, las de todos los árboles vibraron hasta oscurecerse. Los troncos y ramas, que antes parecían poderosos brazos, cayeron derrotados.

El color también abandonó a las flores y su dulce aroma se extinguió. El rocío de las plantas y el néctar de las flores dejaron de llamar a los insectos.



❖ ❖ ❖

El agua que antes corría feliz y libre, de repente se secó. Los ríos y riachuelos se convirtieron en tristes muecas sobre la árida tierra.

Aunque a veces llovía, el agua que caía sobre el manglar se evaporaba de inmediato, como si el suelo no quisiera beberla nunca más.

❖ ❖ ❖

Los pájaros que siempre cantaban, no solo en las mañanas sino a toda hora, de pronto se marcharon.

No se volvieron a escuchar las secretas conversaciones de los animales.

Muchas de las criaturas que allí vivían huyeron del silencio que todo eliminaba a su paso.

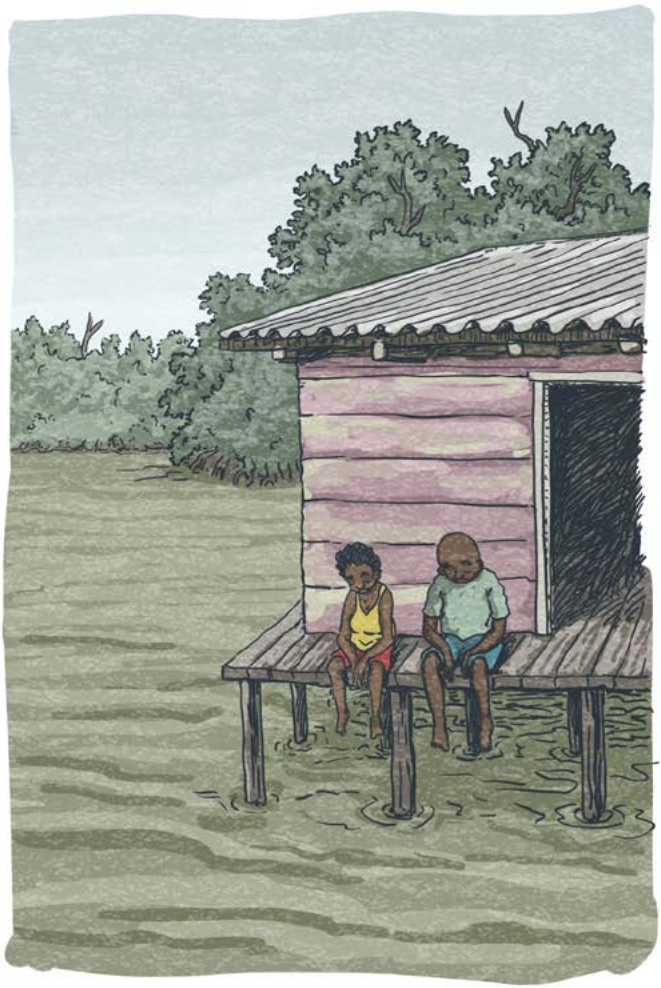
Los pocos que quedaron se refugiaron en la oscuridad.

❖ ❖ ❖

De las personas que antes caminaban y habitaban el manglar, primero desaparecieron sus sonrisas.

Luego dejaron de soñar.

Aquello llamado ilusiones, que son los mundos que imaginan los seres humanos, dejaron de existir.



❖ ❖ ❖

Al final, todos los habitantes del manglar se desvanecieron.

Solo un niño quedó en él.

El niño del tambor.



❖ ❖ ❖

El niño del tambor caminaba incansable en busca de otras personas.

De algún animal.

Pero solo encontraba el silencio y no tenía más remedio que seguir ocultándose entre las secas y confusas ramas.

❖ ❖ ❖

Yo empecé a seguirlo, atento a sus movimientos.

Se movía con gracia entre los entramados del seco bosque; sus pies descalzos podían anticipar con facilidad las trampas de la tierra.

Sus agudos oídos presentían que yo lo vigilaba.

❖ ❖ ❖

El niño del tambor le contaba a la noche historias de sus amigos.

LA NOCHE NO LO ESCUCHABA,

PERO YO SÍ.



❖ ❖ ❖

Con sus manos, el niño del tambor creaba sombras de los animales que antes habitaban en el manglar.

EL BOSQUE NO ENTENDÍA SU JUEGO,
PERO YO SÍ.

❖ ❖ ❖

A cada árbol, aunque hubieran perdido el parecido con las personas, el niño del tambor les inventaba un nombre o los memorizaba.







❖ ❖ ❖

Un día, vi al niño del tambor llorar.

Yo no sabía qué era llorar.

Me descubrió oculto entre los matorrales. No parecía asustado al reconocer que yo estaba hecho de los restos de lo que alguna vez fuera el manglar.

—¿Por qué le hiciste daño?, ¿por qué este silencio?, ¿por qué se fueron todos? —me reclamó.





❖ ❖ ❖

JAMÁS HABÍA HABLADO CON UN SER HUMANO.

—No fui yo —le dije en su lengua.

El niño del tambor secó sus lágrimas, comprendió que el manglar se transformaba

—¿Entonces —dijo el niño del tambor—, no eres el monstruo que hizo que este bosque empezara a cambiar?

—Solo soy la voz del manglar.



❖ ❖ ❖

Le recordé aquella noche en que se escuchó un terrible lamento:

—Fui yo quien gritó. LOS SIN SOMBRA me habían lastimado.



❖ ❖ ❖

—Tu grito no fue el que hizo que los animales y las personas desaparecieran —concluyó el niño del tambor—. Fueron otros, esos que llamas LOS SIN SOMBRA, los que lastimaron al bosque.



❖ ❖ ❖

El niño del tambor se sentó a mi lado y juntos lloramos.

Lloramos por el silencio del manglar y por todos los que habían desaparecido.



ASÍ SUPE QUÉ ERA LLORAR.



❖ ❖ ❖

Después de secar nuestras lágrimas, le pregunté para qué servía aquel objeto que siempre llevaba consigo.

Sonrió. Llevaba mucho tiempo sin hacerlo.

—Es un tambor. Fue lo único que me quedó de mi familia.

Sus manos empezaron a danzar sobre la superficie del instrumento.



❖ ❖ ❖

Algunos de los golpeteos sobre el tambor parecían tristes, otros felices, como si saludaran al bosque, como si le dijeran que lo extrañaban, como si le pidieran perdón.

❖ ❖ ❖

Sin saber por qué, empecé a imitar los sonidos que nacían de los golpes que el niño daba sobre el tambor.

Mi canto y su tamborileo se volvieron uno solo y empezaron a recorrer todos los rincones del manglar.



❖ ❖ ❖

Y la hoja más alta del árbol más alto volvió a reverdecer.





Y los rostros de los gigantes regresaron a los troncos.

Y la tierra aceptó el agua de la lluvia.

Y los animales volvieron a contarse sus secretos.

❖ ❖ ❖

El niño del tambor me pidió que me quedara a su lado.

—Nuestra música —me dijo— nos hace olvidar lo malo y también recordar lo bueno.

ASÍ APRENDÍ QUÉ ERA LA MÚSICA.

❖ ❖ ❖

Yo también lo necesitaba junto a mí.

—Nuestra música —le dije— me hace dormir sin pensar en los que me lastimaron.

Nunca más nos separamos.



❖ ❖ ❖

Un tiempo después, algunas personas caminaron de regreso al manglar. Aunque en sus caras había mucho dolor, sonrieron al vernos.

—Seguimos la música del tambor —nos dijo una niña.

❖ ❖ ❖

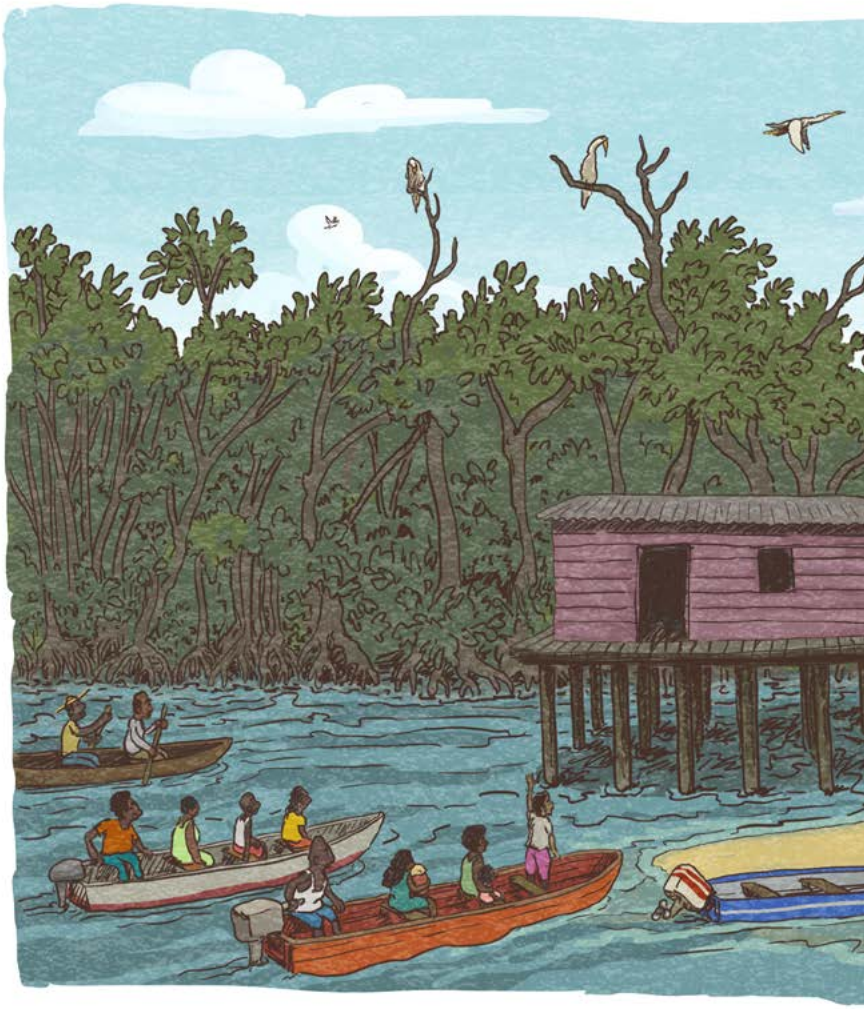
Desde entonces, el niño y yo tocamos el tambor todas las noches para que todos los que se fueron puedan regresar.

❖ ❖ ❖

Hace algún tiempo, algo muy triste ocurrió en el manglar.

Pero también ocurrió algo hermoso.

El niño del tambor, los que regresaron y yo lo sabemos.







El cuento que acabas de leer es una derivación para niños del testimonio «Verdades del monte» incluido en ***Cuando los pájaros no cantaban****, tomo testimonial del Informe final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición.*

Las páginas de este libro fueron diagramadas con la tipografía Epica Sans, del diseñador nacido en Pasto, Nariño, Oscar Guerrero Cañizares.

LA VOZ DEL MANGLAR
Colección:
Cuando los pájaros no cantaban: versión para niños y niñas
1era edición, enero 2026
ISBN 978-958-717-295-9

Se prohíbe la venta total o parcial de esta publicación. Se autoriza su reproducción gratuita para fines de investigación, incidencia y educación, siempre que se reconozca la fuente.

Libro impreso en Colombia por Panamericana formas e impresos S.A.

COMITÉ EDITORIAL
Editor
Juan Sebastián Montoya

Escritor - Derivador
Miguel Mendoza Luna

Ilustrador
Rafael Yockteng

Diseño Editorial
Elizabeth Cuervo

Tipografía de interiores: Epic Sans
Oscar Guerrero Cañizares

DIRECCIÓN GENERAL, SELECCIÓN Y CUIDADO DE TESTIMONIOS ORIGINALES
Alejandro Castillejo – Cuéllar
Ex comisionado de la Verdad

Andrea del Pilar Mora Manrique
Jefferson Gallego Figueredo
Jorge Andrés Bautista Bulla
Juan Camilo Aljuri Pimiento
Katherine López Rojas

Las historias que componen esta colección fueron derivadas del Tomo Testimonial «Cuando los pájaros no cantaban» del Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición – CEV.

El Centro de Memoria, Paz y Reconciliación y la Fundación PLAN han realizado todos los esfuerzos posibles para garantizar la precisión de la información contenida en esta publicación al momento de su impresión.

Para más información sobre el uso, reproducción o impresión de esta publicación, por favor contactar a:

Equipo de Comunicaciones – Fundación PLAN
comunicaciones@plan.org.co

Equipo Centro de Memoria, Paz y Reconciliación
centromemoriaypaz@alcaldiabogota.gov.co

Alcalde Mayor de Bogotá
Carlos Fernando Galán Pachón

Secretario General
Miguel Silva Moyano

Oficina Consejería Distrital de Paz, Víctimas y Reconciliación – OCDPVR
Isabelita Mercado Pineda

Directora Centro de Memoria, Paz y Reconciliación – CMPR
Andrea del Pilar Mora Manrique

Equipo Centro de Memoria, Paz y Reconciliación
Jorge Andrés Bautista Bulla
Jefferson Gallego Figueredo

Fundación PLAN
Presidenta Fundación PLAN
Ángela Anzola De Toro

Vicepresidenta Programática Fundación PLAN
Pamela Escobar Narváez

Vicepresidente de Operaciones Fundación PLAN
Christian Medina López

Directora de Implementación y territorio
Martha Espinosa

Directora de Investigación y Lineamientos Técnicos
María Fernanda Ariza Beltrán

Gerenta de Comunicaciones
Karen Gálvez Cubides

Gerencia de Proyecto
Dora C. Rodríguez Avendaño

Equipo técnico
Profesional especializado
Camila Gómez

Coordinadora de Proyecto
Melissa Marroquín Real

Profesional líder del Proyecto
Paola Piracoca

CENTRO de MEMORIA PAZ y RECONCILIACIÓN
ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D.C.

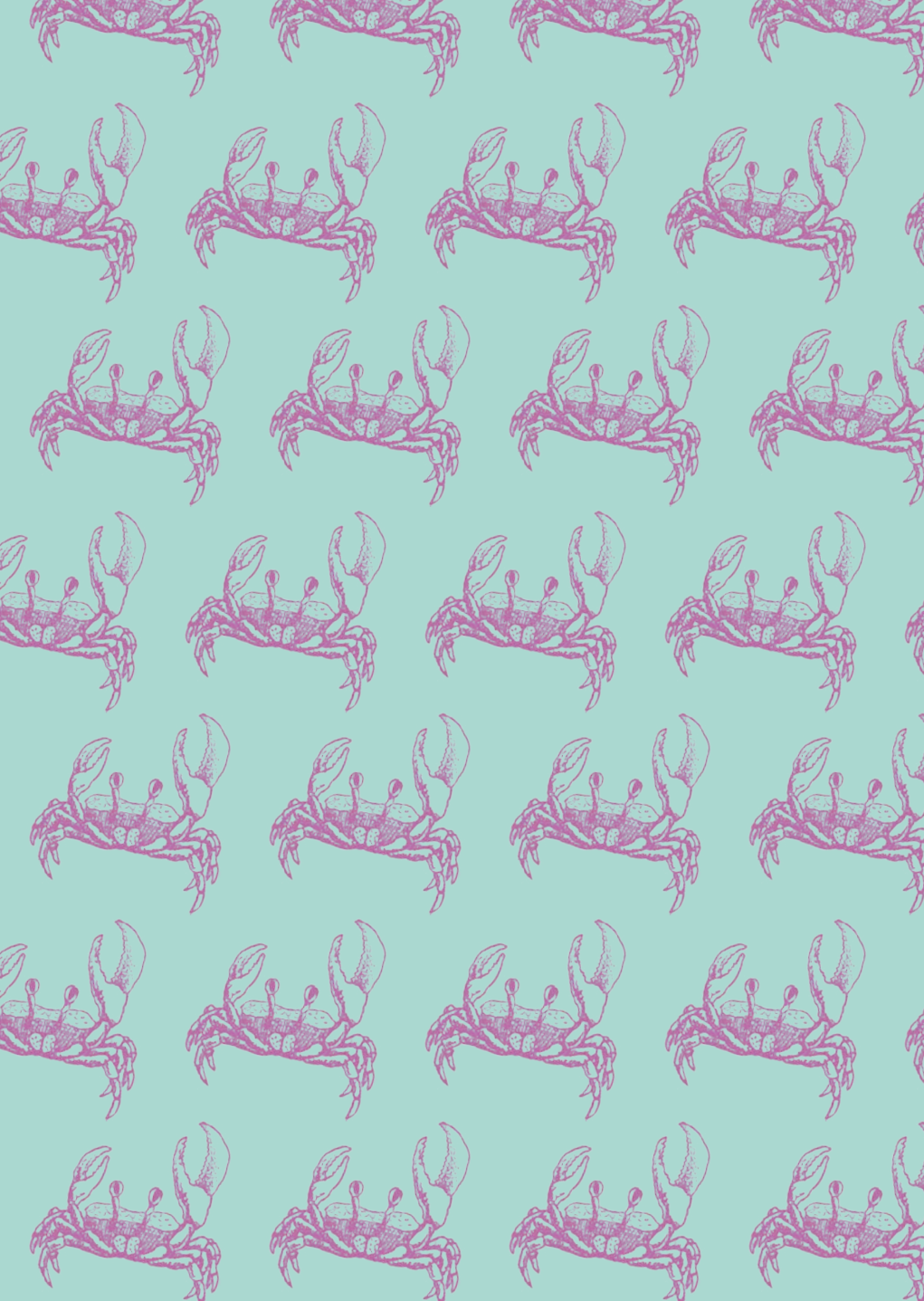
PLAN INTERNATIONAL
Por la niñez en Colombia

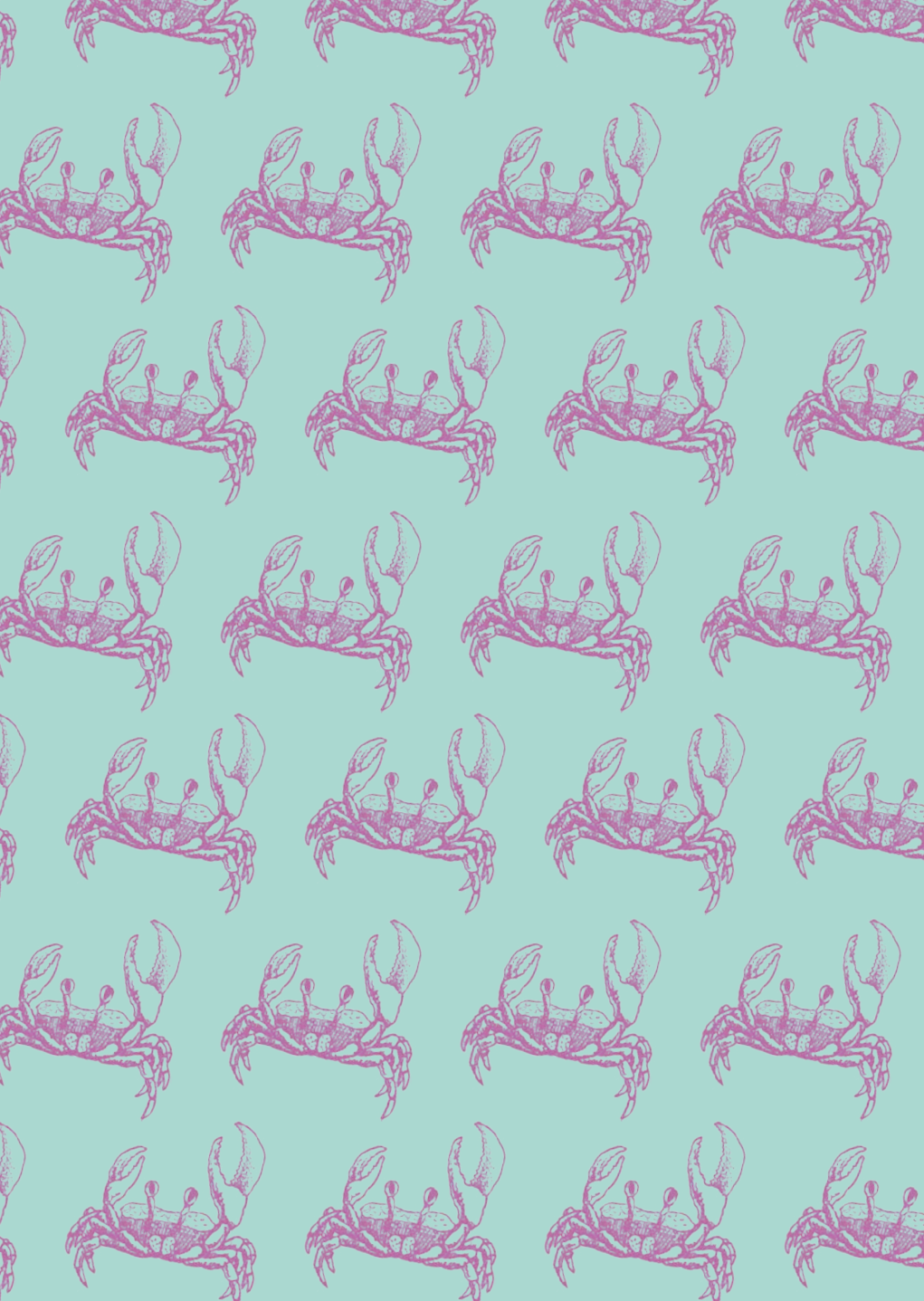
CONSEJERÍA DISTRITAL DE PAZ, VÍCTIMAS Y RECONCILIACIÓN
BOGOTÁ

LEGADO COMISIÓN DE LA VERDAD

Con apoyo de:

Universidad de los Andes Colombia





El manglar ha perdido su verdor, sus animales y los habitantes cercanos se han marchado. ¿Qué o quién los ha alejado?, ¿Quiénes han provocado esta desolación? Un niño que lleva un tambor es el único ser que aún habita allí. ¿Podrá con su música devolverle la vida y la alegría al manglar?

ISBN: 978-958-717-295-9